

CIVISMO

ORGANO DE LA S. DE M. P. DE MANIZALES

Director: ROGELIO ESCOBAR ANGEL

Imp. Departamental

MANIZALES - CALDAS - COLOMBIA - AGOSTO DE 1951 - No. 90

NOTAS EDITORIALES

— I —

LA S. M. P. Y EL DOCTOR LONDOÑO Y LONDOÑO

Discurso pronunciado por el doctor José Restrepo Restrepo, a nombre de la Sociedad de Mejoras Públicas, en el banquete organizado por la Corporación en honor del doctor Londoño Londoño y de su señora esposa, el cual tuvo la virtud de poner punto final a la crisis planteada por la renuncia del doctor Londoño Londoño de la Alcaldía Mayor, que puso en zozobra la celebración de las festividades centenarias.

Señor Gobernador del Departamento,
Reverendo P. Hoyos Ocampo,
Señor doctor Londoño y Londoño,
Señoras y señores:

Nada puede ser más grato para mi corazón como llevar en esta noche la vocería de mi ciudad amada, para expresar a nombre de ciento cincuenta mil almas que aquí alientan y batallan por la vida, el reconocimiento de todos y cada uno de nosotros para con el doctor Fernando Londoño Londoño por los servicios eminentes que él nos ha prestado a todos.

Vuestra labor, señor doctor Londoño, ha sido tan vasta que se hace difícil hacer una relación siquiera sucinta de los problemas que habéis atendido y resuelto por modo maravilloso, con acierto innegable y con rapidez suma.

Características de vuestra personalidad son la dinámica admirable y la inteligencia fulgurante. El poder de captación nada común que os asiste desconcierta verdaderamente a vuestros interlocutores, pues tan pronto se os expone un negocio como lo estáis dominando y entráis a manejarlo con maestra mano, con mayor dominio que quienes lo han estudiado y meditado largamente.

No ha habido sector de la administración pública a donde vuestra acción progresista no haya alcanzado. Lo mismo el acueducto que la Central Hidroeléctrica o que el estadio; las construcciones escolares urbanas y rurales, como la edificación de las nuevas galerías

del mercado; igual la ejecución, ampliación, pavimentación y arborización de calles y avenidas que la mejora y dotación de nuestros parques; el mismo interés habéis puesto por el bosque del Centenario que por nuestros Hoteles de Turismo en Santágueda y en Termaleles; la misma atención os han robado el Circo de Toros que la Carretera a los Nevados o que las construcciones de viviendas para el pueblo.

Y todas estas empresas se han intensificado bajo vuestro mandato en forma milagrosa, sin empobrecer el fisco municipal y sin comprometerlo en serias obligaciones que graven su futuro. El arte vuestro ha consistido en poner al servicio de la ciudad, para el impulso de sus obras públicas, la vara mágica de vuestro gran prestigio de nobilísimo hombre de estado, admirado y respetado por todos en esta vuestra patria chica y atendido y escuchado con prontitud y acatamiento en las altas esferas del gobierno nacional. Y con esta vara mágica que es vuestro prestigio habéis sabido golpear la roca dura de la incomprensión y de la abulia, para que surja la fuente de aguas vivas del progreso y del civismo.

Nadie como vos hasta hoy había sido capaz de calar tan hondo en la conciencia pública de este pueblo. Habéis perforado todos los estratos sociales y movilizado todos sus resortes espirituales y materiales. Sabiendo muy cabalmente aquello de que no sólo de pan vive el hombre, habéis iniciado también un visible renacimiento cultural propiciando la llegada hasta nosotros de grandes espectáculos intelectuales y artísticos que antes rara vez nos visitaban. Vuestras solas conferencias del Olympia fueron para la ciudad un positivo regalo de cultura. Oyéndoos se sentía el ciudadano medio, que generalmente no suele ocuparse de los problemas públicos, embargado del más sano y más robusto espíritu cívico, y todo el mundo salía de escucharos deseoso de servirle en alguna forma a la ciudad. Vuestras exposiciones, fuera de constituir un dulce baño de emoción estética para quien las escuchaba, fueron siempre profundamente constructivas, templadoras de las almas, creadoras de hechos nuevos.

Yo fui testigo presencial y a mucho honor para mí, señor doctor Londoño, porque os estaba acompañando, del estado caótico en que se encontraba el fisco municipal cuando ocurrió vuestro arribo a la Alcaldía. El erario público era el desfondado tonel de las Danaides donde los dineros entraban pero nunca había disponibilidad de un maravedí para emprender obra de aliento. El Concejo no sesionaba y si lo hacía era para dictar normas obstaculizadoras de la administración. El descrédito municipal llegaba a tal extremo que ni una talega de cemento ni una botella de leche podían obtenerse al fiado. Si ya parecía que los acreedores numerosos deseaban embargar el propio Palacio de Gobierno Distrital, o que alguien fuese a secuestrar todo el Concejo Municipal, como se lee en la historia que tuvo que hacerlo un financiero de la antigüedad tenedor de un gran crédito impagado contra la ciudad de Salamina de Chipre que había caído en la insolvencia. Pero al conjuro de vuestra presencia en la Alcaldía todo comenzó a enderezarse. Las bajas pasiones políticas, los odios y las retaliaciones que allí enseñoreaban la situación, se desterraron y en

su lugar florecieron la comprensión y la armonía;; liberales y conservadores nos dimos a emular de la mejor buena fe en el servicio a la ciudad. A vuestra voz se sacudieron las cenizas sagradas de los antepasados y con mandato severo y perentorio ordenaron deponer los odios y reavivar con sople conjunto de todos los pechos, el fuego del civismo en el altar de la ciudad. A nadie volvió a perseguirse y cada funcionario se sintió poseído de un nuevo espíritu: era el espíritu de la celebración del centenario que vos estábais insuflándole a Manizales.

Tales son, pues, las motivaciones de orden moral que obligan a esta sociedad de Manizales a guardaros agradecimiento sempiterno. Y así se explica que tengáis congregado en torno a esta mesa este ramillete perfumado de damas esclarecidas por la belleza, dignificadas por la virtud y lucientes por el fulgor de sus inteligencias, que se han dado cita con este otro grupo de claros varones manizaleños, para testimoniaros a vos y a vuestra dignísima esposa que es vaso de selección, flor preciadísima del jardín de nuestra tierra, gala y ornamento de nuestra más pura y noble sociedad, su admiración, su afecto y su reconocimiento sin fronteras.

Sobre la superficie variable y ondeante de los tiempos pasarán los años, Manizales seguirá creciendo como la espuma porque aquí alienta una raza que desciende de aquella de la dura cerviz que cantó el dulce Epifanio, celebraremos este primer centenario y otros varios, pero quien escriba al correr de muchos días la historia de esta tierra tendrá que anotar con emoción un lapso de su vida que se destacará jalonado de esfuerzo, rubricado de desprendimiento, decorado por la inteligencia y la nobleza: ese período ejemplar no será otro que el que nos ha tocado la fortuna de vivir bajo la dirección Municipal de Fernando Londoño y Londoño y en la suave presencia y bajo la inspiración dulcísima de su esposa, la más inteligente y bondadosa, al par que la más atormentada criatura que ha producido nuestra raza.

Trae Lin Yutang en la "La Importancia de Vivir" un paralelo entre la filosofía del conformismo chino, que sostiene que la alta espiritualidad estriba en la holganza y en la pereza y el ideal del pueblo americano que podría cifrarse en este pensamiento: "Casi bien no es bastante, porque todavía se puede hacer mejor".

Señor doctor Londoño;

A nombre de esta gente vuestra que tanto conocéis, donde los hombres tenemos el defecto de ser a ratos un tanto dados al dulce conformismo de los chinos, pero donde la vida se hace grata por la presencia de una teoría de extraordinarias mujeres que no tienen más defecto que el de no poseer sino virtudes, yo os emplazo para que digáis en esta noche mansamente:

Hasta ahora lo hice casi bien. Pero ello no es bastante, porque de hoy en adelante lo voy a hacer mejor.

— II —

HACIA EL RUIZ

La vía de turismo hacia el Ruiz es otra de las obras cuya construcción se ha empeñado en promover la Sociedad de Mejoras Públicas en el presente año. Con tal fin el señor Presidente, doctor Restrepo Restrepo, en compañía del señor Gobernador del Departamento y de algunos de los más sobresalientes miembros de la Corporación, realizaron en días pasados una visita de inspección a los terrenos por los cuales se ha proyectado el trazo de la vía en cuestión. En el curso de su viaje tuvieron oportunidad de darse cuenta del estado que presenta la carretera Manizales-Murillo en el sector que avanza de Termas hasta la cima de la cordillera, y establecer objetivamente las posibilidades de construcción, a un costo enteramente razonable, de un ramal que, partiendo de esta vía, permitirá al turista arribar cómodamente al pie de las nieves perpetuas.

Los resultados efectivos de la visita en referencia han sido franca y laudablemente halagadores. Conforme a las últimas informaciones obtenidas sobre el particular, de un lado, el Departamento ha adelantado con celeridad el afirmado de los cuatro o cinco kilómetros inmediatos al límite con el Departamento del Tolima, o sea, hasta llegar al punto de arranque del ramal que vira hacia el Ruiz. De otra parte, el H. Concejo Municipal ha impartido ya la autorización para emprender la construcción del citado ramal. Aún más, a última hora el señor Alcalde Mayor, doctor Londoño Londoño, llevado por su entusiasta interés en asegurar por todos los medios la ejecución de la obra, ha obtenido del señor Ministro de Obras Públicas la promesa de realizarla, contando para ello con los eficaces equipos de que dispone el Ministerio.

La carretera al Ruiz será pronto, por consiguiente, una realidad. Todos los recursos posibles han sido movilizados con el propósito de brindarle a los visitantes de la ciudad en el próximo diciembre, con motivo de las fiestas centenarias, la mayor de las atracciones turísticas: la soberbia belleza del Ruiz. Bien por la majestuosa maravilla de aquellos inmensos paisajes de rocas, hielo y arenas sin término, o por el magnetismo que ejercen los deportes que en dichas comarcas pueden tener campo propicio, tales como el ski, o el alpinismo, o quizás la caza, o simplemente la aventura imprevisible, el Ruiz constituye una imponderable reserva física y humana que la ciudad debe conquistar con el más plausible de los empeños.

— III —

HOMENAJE A ALBERTO ARANGO URIBE

Alberto Arango Uribe personifica para nosotros el arte. No tanto por la sobriedad contenida de su obra, como por los ricos y contagiosos dones de su personalidad. En lucha con el medio, trató de

alentar vocaciones y de formar el núcleo inicial de los creadores de la expresión artística regional. Su influencia en este sentido fue decisiva. A él se debe principalmente la fundación de nuestra modesta Escuela de Bellas Artes, consagrada ya por los notables exponentes que en ella han cursado la etapa del noviciado estético.

En justo reconocimiento a este hecho innegable, un buen día, a raíz del doloroso suceso que puso fin a su preciosa existencia, se le dió carta de naturaleza a la iniciativa de construir el Palacio de Bellas Artes, como un adecuado y positivo homenaje a su memoria. Y el Palacio de Bellas Artes fué edificado. No obstante, por obra y gracia de las veleidosas circunstancias, el destino que le atribuye esencialmente su denominación, no ha recibido cumplimiento. Quizás —no lo desconocemos— con propósitos hasta cierto punto equivalentes en el plano de la estimación cultural.

Ahora el Maestro Gonzalo Quintero, colega fraternal suyo, ha revivido el problema del condigno homenaje que la ciudad debe rendirle a Alberto Arango Uribe. Un sobrio y sencillo homenaje, siquiera, con ocasión de las festividades centenarias próximas. Pide él que al menos se consigne en placa de mármol la veneración de la ciudad por el artista insigne, y que se destine una de las salas del Palacio para la celebración frecuente de exposiciones de arte, inaugurada por la de sus propias obras. La Sociedad de Mejoras Públicas, a propuesta del doctor Restrepo Restrepo, ha sugerido la erección de un busto bajo el arco de la entrada al edificio. Monumento que alcanzaría la doble significación de ser un justo tributo al admirable artista y al ciudadano ejemplar que en vida fué Alberto Arango Uribe, y de sellar la celebración centenaria con la impronta de lo espiritual.

Hay tres cosas que el hombre superior reverencia sumisamente. Reverencia sumisamente las órdenes del Cielo. Reverencia sumisamente a los grandes hombres. Reverencia sumisamente la palabra de los sabios.

Los que han nacido en posesión del conocimiento constituyen la clase más alta de los hombres. Los que aprenden y así llegan pronto a poseer el conocimiento, están a continuación. Los que son obtusos y estúpidos y no obstante practican el estudio, pertenecen a la clase subsiguiente. Y los que son obtusos y estúpidos y no obstante no estudian son inferiores a todos.

Confucio.

SUPLICA POR FRANCIA

¡Para nosotros nada te pedimos, Señor!
Gracias te sean dadas por todo este dolor;
y aun te abandonamos nuestro propio existir;
mas otro dios —la Patria— tenemos en el suelo:
faltaría en tu Cielo
si la dejas morir.

¡Perdónanos, Señor, este grito blasfemo!
mas óyenos: jamás pudiera el corazón
volver a alzar su ruego a Tí, Padre Supremo,
si a la que tanto amamos le niegas compasión:
a la que tanto amamos
cual Tú mismo, Señor.

¡Oh Dios, Tú que pusiste la gracia de este amor
sin par, inexpugnable en el fondo del alma!
¡Oh Dios, Tú que encendiste los días y el fulgor
de este cielo que es nuestro, dón también de tu gracia!
¡Señor, no entenebrezcas su diamantina calma
porque también el tuyo perderá su esplendor!

Señor, cuando tú quieras te nos humillaremos;
que nada somos ante tu Gran Poder, -diremos;
y aun aceptaríamos hasta llegar a ser
sólo un grano de arena con el trigo aventada.
¡Mas nó! ¿Por qué humillar la Francia acribillada
donde otra vez el alba tendrá su Chantecler?

¡Déjanos esta inmensa dulzura de creerte!
¿Cómo empero, Dios mío —si en tu designio santo
no pone la victoria fin a nuestro quebranto—
podrá hallar tus divinas manos un alma inerte
que renunciara al júbilo, que cegó la esperanza
de recobrar un día tu bienaventuranza?

Pero, Señor, si es poco nuestra dura existencia
permítenos pagarte con nuestra eternidad....
Devuelve a nuestra Francia su eternidad terrena
y a nosotros sepúltanos en tu oscuridad.

Henri GHEON

(Trad. Carlos López Narváez).

TRES MANIZALEÑOS DESAPARECIDOS

El presente año ha sido, desde el punto de vista humano, aciago para Manizales. Tres hijos suyos de la más eximia prestancia, que le sirvieron con devoción incancelable durante todo el curso de su meritísima existencia, han dejado de ser ejemplo vivo para convertirse en historia edificante. Don Roberto Vélez Arango, hombre de empresa, fue un claro renuevo de la estirpe fundadora. Con él se inicia definitivamente la transformación urbanística de la ciudad en el sentido residencial. Alberto Arango Tavera, quien muere en el pleno vigor de una juventud apenas traspuesta, vinculó su nombre y su ímpetu creador a las más significativas obras de progreso que han contribuido a redimir a Manizales y le han confirmado su posición de relieve entre las ciudades de la República. Y el doctor Juan Antonio Toro Uribe, patricio por igual de la ciencia y de la filantropía, ejercidas ambas con noble y eficiente sentido social, le atribuye a la cultura comarcana, con su labor de higienista y su obra como escritor y divulgador, excepcionales rasgos positivos. Así, cada cual dió de sí a la ciudad y a la Patria, que amaron de consuno, lo mejor que alentaban en la estructura privilegiada de su espíritu.

La Sociedad, como es obvio, se asoció al condolido homenaje con que fue registrada en su hora la desaparición infausta de estos tres varones ejemplares con las resoluciones que transcribimos a continuación en sus partes sustantivas:

RESOLUCION NUMERO 4

— de julio 16 de 1951. —

Por la cual la Sociedad de Mejoras Públicas honra la memoria del doctor Alberto Arango Tavera.

La Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales,

CONSIDERANDO:

a). Que acaba de fallecer en Rochester el doctor Alberto Arango Tavera, eminente hijo de Manizales, ciudad a la cual prestó invaluables servicios, ya como Ministro de Guerra, Senador de la República y como Secretario de Obras Públicas de Caldas;

b). Que el doctor Arango Tavera fue un colombiano

hidalgo que sirvió con inteligencia y eficacia a la República, vinculando su nombre a numerosas obras, que hoy son orgullo no solamente de Manizales sino del país, tales como la Central Hidroeléctrica de Caldas, el Campo Aéreo de Santágueda y muchas otras más que son testimonio de su dinamismo, capacidad y patriotismo;

c). Que para Manizales la prematura muerte del doctor Alberto Arango Tavera constituye irreparable pérdida, por cuanto sus virtudes de eximio ciudadano fueron alto testimonio de sus valores humanos y estuvieron siempre al servicio desinteresado y noble de su ciudad,

RESUELVE:

Primero.—Lamentar sinceramente el fallecimiento del doctor Alberto Arango Tavera y levantar la sesión en señal de duelo.

Segundo.—Señalar sus excelsas virtudes ciudadanas como dignas de la imitación y de la gratitud imperecedera de todos los caldenses.

.....

————— 9 —————

RESOLUCION NUMERO 5

— de julio 16 de 1951. —

Por la cual la Sociedad de Mejoras Públicas honra la memoria de don Roberto Vélez Arango.

La Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales,

CONSIDERANDO:

a). Que en el día de ayer dejó de existir el señor don Roberto Vélez Arango, destacado manizaleño que sirvió a la ciudad con el concurso valiosísimo de su clara inteligencia y de su extraordinaria visión de los problemas ciudadanos;

b). Que la vida de este preclaro hijo de la ciudad estuvo noblemente vinculada al progreso urbano de Manizales, por cuanto su acción, capital y energías fueron puestos para lograr la construcción de barrios residenciales como Versalles y Vélez;

c). Que la labor social cumplida con generosidad por

don Roberto Vélez Arango y sus numerosas obras en beneficio de la ciudad y de sus gentes fueron motivo para que la Sociedad de Mejoras Públicas otorgara a tan meritorio ciudadano la Medalla del Civismo,

RESUELVE:

Primero.—Deplorar con la más íntima y sincera expresión la muerte del señor don Roberto Vélez Arango y levantar la sesión en señal de duelo.

Segundo.—Reconocer sus valores como hombre, como ciudadano y como patriota dignos del orgullo imperecedero de nuestra raza y de la admiración indeficiente de las presentes y futuras generaciones.

Tercero.—Colocar en el salón de sesiones de la entidad uno de sus retratos, que incorpore su estampa a los valores perennes de la ciudad.

.....

— 9 —

RESOLUCION NUMERO 7

— de agosto 18 de 1951. —

Por la cual la Sociedad de Mejoras Públicas honra la memoria del doctor Juan Antonio Toro Uribe.

La Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales,

CONSIDERANDO:

a). Que el día 15 del mes en curso falleció en la ciudad el doctor Juan Antonio Toro Uribe, preclaro ciudadano y muy ilustre hombre de ciencia;

b). Que el doctor Juan Antonio Toro Uribe consagró su vida y sus conocimientos a crear y organizar en Caldas servicios de higiene y asistencia social, a los cuales quedará permanentemente vinculado su meritisimo nombre;

c). Que el doctor Juan Antonio Toro Uribe, por sus dotes de escritor, conferenciante y letrado, fue una figura representativa de las más acendrada cultura e inteligencia caldense,

Primero.—Expresar su más sentido duelo por la muerte de tan destacado ciudadano.

Segundo.—Dar testimonio de sus virtudes y ejemplares atributos.

Tercero.—Colocar su retrato en el salón de sesiones de la Sociedad como permanente homenaje a su memoria.

.....

El Presidente,

José Restrepo Restrepo.

El Vicepresidente,

Alberto Mendoza Hoyos

El Secretario,

Leonidas Trujillo Escobar.

BOLIVAR Y EL PODER

“Aunque ambicioso y bastante fuerte para sobreponerse a cualquier obstáculo exterior contra su ambición, Bolívar comenzaba quizá a percatarse (en el Perú) de que no le sería dado alcanzar la cumbre del poder porque a ello se oponía su propio carácter. Tres rasgos de su fisonomía moral le incitaban a distraerse del sendero de su ascensión: le aburría el ejercicio cotidiano del poder, amaba los placeres, y, sobre todo, era demasiado inteligente. No ha menester volver sobre su desgana para con la administración; bastará apuntar que siempre que podía, se alejaba de las capitales oficiales de su mando, confiando el poder diario a sus lugartenientes. Sobre su afición a los placeres, se han escrito tomos enteros; adoraba las mujeres, los banquetes y los bailes. En cuanto a la excelencia de su intelecto, ¿qué más monumento que sus cartas? Otro espíritu menos agudo se hubiera contentado con servir la mano que manejaba las palancas del poder; el de Bolívar no hace más que distraerse del estrecho sendero de la acción para mirar a la derecha e izquierda, observar, comparar, predecir, gozar de las ideas con aquel gusto que aportaba a toda la vida”.

Salvador de Madariaga
“BOLIVAR”

ESTAMPA DE ANTIGUA COLEGIALA

Bien distinta de la de las chicas de ahora fue, Aida, la infancia de las que llegamos hoy a los albores aún iluminados del otoño; nuestra niñez tuvo el encantado discurrir de esos arroyuelos de la montaña que se pasan el día copiando el vuelo de los pájaros y el paso sin prisa de las nubes, y la noche prendiendo a su cabellera de cristal los alamares de las estrellas o el camafeo de ámbar de la luna. Niñez inocente y desprevenida, libre de la dictadura de la llanta y de la moderna fiebre del deporte; nosotras jugábamos al repollito y a la gallina ciega y al escondite; invadíamos los predios masculinos y nos íbamos con los chicos de la vecindad a elevar cometas y a improvisar corridas de toros y a jugar con los trompos unas interminables partidas que llamaban calles y en las cuales ellos siempre salían victoriosos porque se apoyaban mutuamente y dirimían las dudas con un cerrado criterio personalista.

Una de las cosas que más recuerdo de mis años niños, era la emoción con que asistía a ver inflar el inmenso globo de lona en donde Guerrero hacía sus ascensiones dominicales; pues tener la seguridad de que no había procesión, catástrofe, entierro o elevada de globo que yo no encabezara en la primera rueda de curiosos; mi capacidad de observación se mantenía en permanente actividad; el globo lo inflaban en una plazoleta llena de zanjas y barrancas que había quedado al drenar la laguna que existía en donde están situadas hoy las galerías del mercado; la hornilla la hacían de ladrillo y aún me parece ver las pilas de leña y los haces de guadua seca que alimentaban muchas horas aquel horno transitorio, porque has de saber que la inflada del inmenso balón remendado, ennegrecido por el humo y aprisionado por una red de cabuya, se llevaba toda una mañana. Era una maravilla ver la ansiedad del público y escuchar las exclamaciones de la muchedumbre cuando aquella lona iba formando como una ampolla sobre la plaza y al fin se desprendía como una gigantesca burbuja a cuyo extremo el aeronauta colgaba del trapecio como un muñeco que hacía cabriolas contra el telón azul del espacio; Guerrero era un valiente y se jugaba despreocupadamente la vida en cada ascensión. A mí me escalofriaban las piruetas del trapecista que se metía por entre los túneles de jazmines de las nuubes y danzaba en la pista celeste bajo la combada sombrilla de su paracaídas primitivo.

Blanca Isaza de Jaramillo Meza
"Del lejano ayer".

**LA S. M. P. Y EL CONOCIMIENTO DE COLOMBIA
EN EL EXTERIOR**

Manizales, agosto 8 de 1951.
Excelentísimo señor
Ministro de Relaciones Exteriores
Bogotá.

Excelentísimo señor:

Esta Sociedad ha considerado conveniente dirigirse con todo acatamiento a Su Señoría para imponerlo de lo siguiente:

Algunos de nuestros socios se han manifestado un poco alarmados por la manera como se desconoce nuestro país en el exterior. Parece que aún en los mismos Estados hispano-americanos Colombia es poco menos que ignorada.

Con motivo de la celebración del Año Santo de 1950 viajaron a Europa muchos colombianos; y, a su regreso, se han mostrado muy extrañados de que en partes, aún en la que llamamos nuestra madre España, se nos desconoce de manera impresionante. Sostienen muchos de esos viajeros que en las oficinas de las Embajadas, Legaciones y Consulados no se encuentran mapas ni guías que den alguna idea de la situación ni de las características de nuestro país.

Tenemos a la vista, precisamente, un reportaje aparecido en el periódico "La Patria", concedido por el doctor Alejandro Botero González, quien acaba de hacer una correría por varios países de Sur América, y en ese reportaje aparece confirmado el concepto del desconocimiento que tienen de nosotros nuestros propios vecinos.

Esta situación ha producido un poco de alarma en nuestra Sociedad y constituye la razón para que, con el mayor respeto, demos traslado de ella a Su Señoría, suplicándole a la vez, se sirva hacer lo que esté al alcance del Ministerio tan acertadamente confiado a la experta dirección de S. S., a fin de obtener que todos los representantes diplomáticos de Colombia, sea cual fuere su categoría, cumplan estrictamente con su misión de hacer conocer a Colombia, por medio de propaganda activa y proporcionando a los interesados informes minuciosos y todo lo que tenga relación con nuestro país.

Confiamos en que esta solicitud habrá de contar con la acostumbrada buena atención de Su Señoría y anticipándole por ello muy expresivos agradecimientos, nos suscribimos de S. S. muy respetuosos y Ss. Ss.,

Sociedad de Mejoras Públicas.
Leonidas Trujillo Escobar.
Secretario.

FERIA EXPOSICION DEL LIBRO

El siguiente es el texto de la proposición aprobada por la Sociedad de Mejoras Públicas, por medio de la cual se solicita la inclusión en el programa de las festividades del centenario, en el próximo mes de diciembre, de la Feria Exposición del Libro. Como se desprende claramente de su sentido, se trata de propiciar un acto eminentemente cultural, excepcional en su significación, que contribuirá a dignificar notablemente la conmemoración centenaria. Se exige a las entidades participantes la exhibición de las mejores obras, de las creaciones clásicas del espíritu en todas las formas de su manifestación, en las ediciones que mayor prestigio le atribuyen al arte de Gutemberg. Y no solamente extranjeras, sino nacionales, de manera preferencial. La Sociedad espera, por consiguiente, que esta iniciativa suya le merezca una amplia acogida por parte de las supremas autoridades encargadas de organizar la celebración de la efemérides centenaria.

“La Sociedad de Mejoras Públicas, siempre con el propósito de contribuir a la máxima solemnidad de las fiestas centenarias, se permite recomendar de manera muy especial al señor Alcalde Mayor, doctor Londoño Londoño, y a la Honorable Junta del Centenario la conveniencia de incluir en el programa de dichas festividades la organización de una Feria Exposición del Libro.

La Sociedad fundamenta tal recomendación en las siguientes consideraciones:

a). La Feria Exposición del Libro, por su naturaleza eminentemente cultural, contribuiría a darle un noble realce espiritual a la conmemoración centenaria, junto con las exposiciones ya proyectadas de carácter artístico e histórico, de

las cuales es, hasta cierto punto, un complemento casi indispensable;

b). La organización y proyección de la Feria Exposición del Libro es la más fácil de preparar y su presupuesto de gastos es extraordinariamente módico;

c). La coincidencia de la celebración centenaria con el proceso de fundación y desarrollo de la Universidad de Caldas justifica desde todo punto de vista la inclusión de este certamen.

Al acoger la presente iniciativa, la Sociedad la sujeta, como es obvio, a las siguientes pautas: los stands de exhibición de la Feria Exposición del Libro tendrán la mejor presentación estética posible; las obras con que se tendrá derecho a participar en la Feria Exposición serán rigurosamente seleccionadas, tanto por lo que se refiere a las ediciones, como a su excelente contenido desde los puntos de vista literario, científico, técnico y artístico; se deberá exigir a los libreros participantes incluir en sus stocks de exhibición un buen número de obras nacionales”.

BOLIVAR, SINTESIS AMERICANA

“En sus venas fluían las tres sangres del Nuevo Mundo. Claro es que en realidad era un blanco; pero los pequeños afluentes de sangre negra y de sangre india que habían entrado en su familia bastaban para darle acceso a las memorias colectivas y a las reacciones naturales de las otras dos estirpes, las que en el Nuevo Mundo llevaban el peso del trabajo y de la obediencia. Este hecho, que algunos de los incautos admiradores de Bolívar quieren borrar negando que su sangre fuera mezclada, debe por el contrario recobrar el importante lugar que le corresponde; porque sin él no sólo cesa Bolívar de ser representativo de un estado de ánimo continental en un momento dado de la historia, sino que cesa de ser coherente; y muchos de sus asertos que, dando por sentado que su sangre fuera americana completa, son afirmaciones vigorosas de esta sangre, de ser blanco puro, habrían de considerarse como vesánicos delirios de un demagogo irresponsable o de un loco de atar”.

Salvador de Madariaga
“BOLIVAR”.

Canción de Otoño

Queréis conocerme? Yo soy el poeta
que canta en las selvas humilde cantar;
me gustan las tardes color de violeta,
los lirios, los robles, la fuente discreta,
los cisnes nevados y el fino azahar.

Soy un peregrino que busca en las cosas
el hondo secreto que causa el dolor;
yo tuve una lira de cuerdas llorosas
y voy por el mundo cogiendo las rosas
de todas las sendas. Soy un trovador.

Yo sé las congojas de lago dormido
que finge entre sauces un féretro azul;
entiendo el arrullo que suena en el nido,
y el viento que baja del Ande florido
me trae perfumes de ignota Stambul.

Queréis conocerme? Yo vivo en la sierra,
los montes inspiran mi vaga canción,
y el leve susurro del aura que yerra
he oído en las cumbres la voz de la tierra
que sube a los cielos cual suave oración.

J. B. Jaramillo Meza.

BOLIVAR Y LA GLORIA

"Bolívar no aspiraba a ganar más fortuna de la que ya tenía; no quería concretamente coronarse rey ni emperador de Venezuela o de la Gran Colombia. Bolívar no pensaba nada. Sentía, tendía, aspiraba hacia su ser más alto. Tanto por su idealismo nativo como por la influencia de su mentor y escudero (don Simón Rodríguez), había logrado un desdén muy castellano para con los meros oropeles del poder. Le encantó la austeridad de Napoleón y se dió cuenta de que era mucho más majestuosa que los escaparates de joyería ostentados sobre el uniforme por los mariscales de su séquito imperial. La Corona a que Bolívar aspiraba no era la de reino alguno del mapa: lo que él quería ser era rey de la Historia, de la Historia que cubre todo el espacio de la tierra y todo el tiempo de la humanidad".

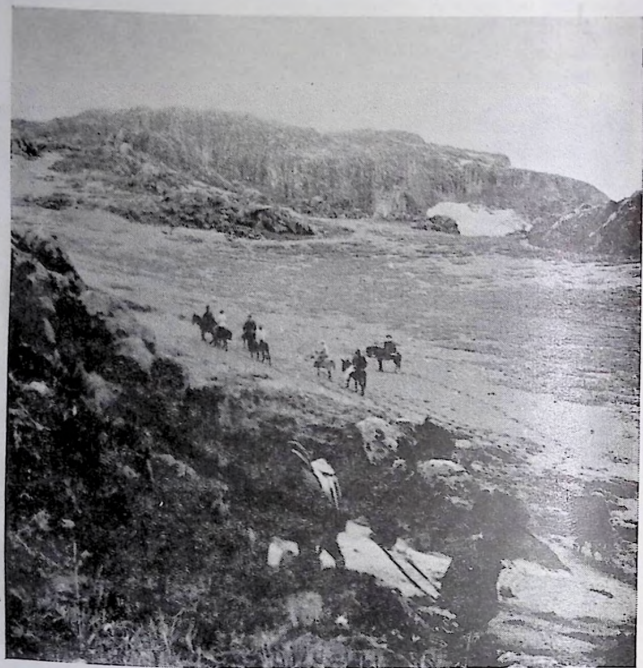
COMPLEJIDAD DEL CARACTER DE BOLIVAR

"Ya cruel ya bondadoso, ya adquisitivo ya liberal, ya ruín ya magnánimo, ya pasivo ya impaciente, ya autocrático ya republicano, ya blanco desdeñoso de las castas ya caudillo de las castas contra los blancos, ya recto y llano ya artero y escurridizo, ya bravo e impertérrito ya abatido y sujeto a accesos increíbles de pavor, Bolívar ha sido siempre un misterio, un problema para el psicólogo. La solución del problema está en el problema mismo: es la misma complejidad del carácter lo que hace al carácter claro. Así como sucedió con el átomo, que nadie comprendió hasta que el nombre que se le había dado resultó ser erróneo, y su estructura un sistema de estructuras en constante movimiento, así Bolívar no resulta claro hasta que se analiza en sus componentes sueltos y hasta antagonistas; y entonces se revela como una unidad compuesta de centros de fuerza moviéndose en sus cielos mentales, actuando en las cavidades ocultas de su ser tradicional, y ejerciendo unos sobre otros potentes y siempre tenaces tensiones".

Salvador de Madariaga
"BOLIVAR"



Bella panorámica de la ciudad, decorada, en primer término, por una palma real y un "Yarumo", árboles de tradición en el paisaje de Manizales. (Cortesía de la Foto-Gráficas Quintero).



Soberbio panorama de arenas y rocas que el turista del Ruiz admira en el camino hacia la pista de ski. El jeep o el funicular deberá sustituir mañana a la bestia mular, empleada actualmente para llegar hasta el nevado.



El señor Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas, doctor José Restrepo Restrepo, en compañía del señor Gobernador del Departamento, doctor Bernardo Mejía Rivera, y de otros destacados miembros de la Corporación, en su excursión de visita al nevado del Ruiz.

► ► **Un Arte de Tradición Autóctona: La Talla en Madera** ◀ ◀



MATERNIDAD



CABEZA

— OBRAS DEL ORIGINAL ARTISTA CALDENSE GUILLERMO BOTERO G.

Tres Insignes



Doctor JUAN ANTONIO TORO URIBE

Manizaleños Desaparecidos



Dr. ALBERTO ARANGO TAVERA



Don ROBERTO VELEZ ARANGO



MATILDE GOMEZ ARRUBLA, esclarecida dama de nuestra sociedad, quien contrajo matrimonio en días pasados con el doctor Alfonso Giraldo Rivera, acto que constituyó uno de los acontecimientos sociales de mayor relieve.

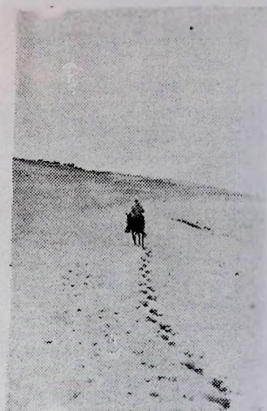


ALBERTO ARANGO URIBE,

el artista manizaleño, a quien, por iniciativa de la Presidencia de la Sociedad, se le rendirá el homenaje que la ciudad le debe en las próximas festividades centenarias.



El ski en el Ruiz practicado por entusiastas damas manizaleñas.



Los dos deportes principales de el Ruiz: el ski y la equitación.



Perfil de la Plaza de los Fundadores, visto desde la azotea del Colegio de Cristo.

(Cortesía de la Foto-Gráficas Quintero).

MARCELINO PALACIO

Por Juan B. López O.

El Comité departamental de cafeteros aspira a cristalizar el propósito, muy plausible a fe, de honrar en la forma que le sea dable la memoria de los individuos que de uno u otro modo han propendido al desarrollo de la agricultura. Con tal fin, quiere la respetable institución publicar breves bocetos boigráficos de esos luchadores beneméritos, y desea, ante todo, destacar los nombres de las personas que iniciaron y llevaron a cabo cultivos de café en la parte meridional de Antioquia, hoy encerrada dentro del perímetro del Departamento de Caldas. Entre todos los cultivadores del apreciable grano, figura en línea de vanguardia don Marcelino Palacio, uno de los fundadores de la ciudad de Manizales.

Nació el señor Palacio hacia el año de 1810, en la población de Abejorral, tierra fecunda en hombres de valor positivo, ya en el campo de las industrias, ora en la órbita luminosa de las disciplinas científicas. Fue su padre don Francisco José Palacio, varón meritorio que supo señalarse como una de las personas más austeras, laboriosas y ampliamente capacitadas de su tiempo. La madre de don Marcelino, señora Teresa Restrepo, fue mujer sencilla, muy dada a una pura devoción inspirada en el sentimiento cristiano, y amiga, por lo mismo, de cultivar el huerto de su alma, en el cual florecieron y fructificaron a la continua aspiraciones y amor, mucho amor para sus tiernos hijos, y cariño intenso y fidelidad siempre creciente para su digno consorte. Tenían los padres de Marcelino abolengo respetable y hacían parte, por consiguiente, de familias esclarecidas de La Montaña. De aquéllos recibió el hijo, como preciada herencia, la nobleza de sentimientos, entre los cuales descollaba un fervoroso amor a la patria. Creció en el pueblo nativo, amparado por el afecto inagotable de sus predecesores. En tal escuela y en un ambiente de serenidad patriarcal aquilató su carácter y obtuvo vigorosos alientos que lo hicieron más tarde luchador recio en la brega cotidiana, en la cual ostentó en toda hora su fortaleza espiritual y pudo mantener enhiesto el honor de las tradiciones de sus nobles ascendientes.

Tuvo Marcelino como hermanos a doña Eulalia, casada con don Joaquín Arango; a doña Raimunda, esposa de don Ignacio Londoño; a Nicolás, que se unió en matrimonio con la señora Marcelina Isaza; a Francisco y Joaquín, quienes salieron a campaña en la expedición libertadora que marchó de Rionegro al valle del Cauca en el año de 1914. El primero de éstos no volvió a su casa, sin que nadie hubiese sabido entonces o después ni el motivo ni el lugar de su defunción. Joaquín luchó heroicamente en muchos encuentros de armas contra los defensores de la Corona, hasta 1828; pero a su regreso falleció en la Ceja del Tambo, a tiempo de pisar el suelo de la ciudad natal.

Marcelino contrajo matrimonio con doña Mercedes Echeverri, hija de don José Joaquín Echeverri y doña Rosa Isaza, naturales de la mencionada ciudad de Abejorral. De tan ventajoso enlace vinieron a la vida siete vástagos respetables, a saber: María Teresa, esposa de Pablo Jaramillo Londoño; Camila, mujer de Manuel A. Botero, oriundo del Retiro e hijo de don Agustín Botero y doña Luisa Llano; María Rosa, que vive aún, esposa de Vicente Hoyos; Marcelino, desposado con Lucía Jaramillo; Benjamín, hombre de letras, graduado en jurisprudencia en el Colegio Mayor del Rosario y casado en Medellín con la señora Magdalena Uribe Latorre; Horacio, marido de doña Sara Gutiérrez, mujer de muy clara familia abejorraleña, y Francisco José, vivo y viudo de la distinguida matrona doña Elvira Hoyos Ramírez.

Como el matrimonio de don Marcelino y la señora Echeverri Isaza no aportó a su haber conyugal bienes patrimoniales por parte del esposo, ni bienes dotales del lado de doña Mercedes, los dos cónyuges se dieron a trabajar con notable entusiasmo, apoyados en una fe robusta y en la energía propia de su casta ilustre, dando cara a los obstáculos y sin amilanarse en presencia de las vicisitudes adversas.

En busca de campo adecuado para aflojar rienda a bien legítimas ambiciones de fortuna, dejó el señor Palacio su solar patrio para establecerse en la población de Arma, fundada por orden del adelantado don Sebastián de Belalcázar a inmediaciones del río Cauca, desde el año de 1542. Hipado por el anhelo de alcanzar independencia económica y una posición social de algún relieve, en armonía con el rango de sus antepasados, dedicóse a laborar en aquel sitio con deci-

sión inquebrantable en faenas de agricultura y en cuantas actividades consideraba provechosas; pero pudo convencerse en breve de que la lucha en dicho caserío no era propicia a sus aspiraciones. Un lugar como Arma, de clima demasiado ardiente, con malas vías de comunicación y, por consiguiente, con dificultades invencibles para los transportes, sin el contacto civilizador con núcleos humanos de alguna importancia, con una deficiente organización económica y poblado por gentes ignorantes y acogidas a un suelo poco hospitalario, mal podía brindarles a los pobladores la holgura y el bienestar anhelados. El espíritu inquieto y batallador de don Marcelino y el ansia desmedida de su ánimo para abrirse camino en la porfía cotidiana, no eran para conformarse a vivir en un suelo de tan precarias condiciones.

A mediados de julio de 1843 recibió el señor Palacio una carta de su amigo don Eduardo Nicholls, residente en Rionegro. En ella le invitaba éste para que le hiciera compañía al señor Guillermo Deghenhard, súbdito alemán ya domiciliado en Colombia y empleado de la Compañía Minera de Marmato, que deseaba visitar el páramo de Ruiz para estudiar, como hombre de ciencia que era, las riquezas naturales existentes en aquel desconocido sector de la cordillera central andina. Terminada aquella travesía, don Marcelino establecióse con su familia en la población de Neira, fundada en propiedad de don Elías González, tío del doctor Juan de Dios Aranzazu, personalidad notable y harto conocida en la república. Por iniciativa de Palacio, varios vecinos de la mencionada casería adoptaron la resolución de visitar los terrenos encerrados dentro de los ríos Guacaica y Chinchiná, ya conocidos por aquél. Fijaron el 20 de julio de 1848 como fecha inicial de la patrida y precisaron como centro cardinal de su excursión el punto denominado **Rastrojos**, en donde el señor Joaquín Arango luchaba a brazo partido con la áspera pero fecunda entraña de la manigua cerril. En tal lugar, y en tiempos ya pasados, Fermín López había hecho cultivos y mejoras de alguna magnitud y laborado con tesón heroico por el progreso de la comarca; en pugna enérgica con la naturaleza salvaje e imbuído su espíritu en el concepto de todo lo que puede hacer la vida fructuosa y honorable. Tan ardua tarea puso a prueba el fino temple del espíritu diamantino de Fermín, cuya vida de sensibles relieves ad-

quirió más reciedumbre en la lucha contra las adversidades.

En asocio de los señores Joaquín, Antonio y Victoriano Arango, Manuel Grisales, Pedro Henao y varios peones que lograron contratar para el efecto, hizo don Marcelino algunos viajes al través del territorio, para ver de domeñarlo. Colaboró eficazmente en la búsqueda de una senda por donde pudiesen establecer comunicación con las tierras del Tolima regadas por el río Magdalena, hacia el oriente de la cordillera nevada. De los pormenores de tales expediciones y de las curiosas y duras peripecias a que estuvieron sometidos los excursionistas en aquel laberinto de breñas y hondonadas erizado de peligros mortales, da razón muy detallada don José María Restrepo Maya, al relatar la fundación de Manizales. Esta narración nos releva de historiar las expediciones que entonces llevaron a cabo esos hombres animosos, cuyos anhelos estaban orientados a una finalidad práctica.

Al comenzar el año de 1846, ya Neira, fundación llevada a término seguro bajo la conducta de don Elías González, comenzaba a desenvolverse visiblemente. La feracidad de su suelo y la salubridad de sus aires habían atraído copioso y selecto número de colonos, los cuales se consagraron con decidido interés a la agricultura, y esparcidos en distintas direcciones se dieron a la busca de minas de oro, de sepulcros indígenas, de piezas de caza en que era abundante la fauna de la comarca, salinas y otras riquezas naturales. Algunos de ellos, con el loable propósito de explotar el territorio, se propusieron realizar cuanto antes el proyecto de establecer una población en el área encerrada por el Guacaica y el Chinchiná, nacidos ambos en las cimas de la cordillera central.

De esos audaces colonos recordamos los nombres de Joaquín, Antonio María, Victoriano y Pedro Arango; Marcelino Palacio, Manuel Grisales, José Joaquín, Nicolás y Alejandro Echeverri; Antonio Ceballos, Agapito Montaña, Nepomuceno Franco (alias plancho), José Pablo Arias, Silverio Buitrago, José María Correa, Esteban Escobar, Vicente Gil, Juan Antonio Gómez, Pedro Henao, Vicente Giraldo (alias lindo), José María Pavas, Antonio Quintero, y Benito Rodríguez. Estos intrépidos luchadores, conscientes de la resistencia invicta de sus músculos y del brío indomable de sus voluntades, determinaron poner los cimientos de la fundación anhelada; mas al llevar a la práctica su pensamiento, surgieron

opiniones divergentes en cuanto a la elección del sitio en que se debía establecer el caserío. Don Marcelino trabajó ahincadamente para que la nueva población se edificara en el punto donde hoy se encuentra y quiso que se la nombrase Palestina. El señor Mariano Ospina Delgado había intervenido en varios particulares de la empresa, y como le tocase asistir a la Cámara provincial de Antioquia como diputado del Cantón Salamina, presentó el proyecto de ordenanza que creó el municipio con el nombre de Manizales. Es indudable que el eminente prestigio moral y el amplio cultivo espiritual de este señalado varón, sirvieron para delinear y modelar la arquitectura administrativa de ese núcleo social de que hacían parte los recién llegados. Desde el 1º de enero de 1850, empezó la vida municipal de esta ciudad, con un caserío de doce chozas pajizas, endeble célula política que en el lapso de ochenta años ha logrado exhibirse, merced a sus pasmosos avances, como una obra ejemplar y sin precedentes en la vida de la República.

En este afán de progresivo desenvolvimiento tuvo parte muy principal don Marcelino. Sus dotes de organizador, su dón de consejo y su admirable tacto democrático hicieron que las gentes solicitasen su concepto en todo género de actividades sociales y acatasen con hondo respeto sus inteligentes decisiones.

Desde los primeros días construyó su casa de habitación en la esquina suroeste de la plaza principal, en el solar que pertenece hoy a don Vicente Hoyos, su hijo político. En el campo de Sebastopol, en el estrecho pero ameno valle regado por los ríos Chinchiná y El Rosario, derribó una buena porción del bosque secular que allí existía, roturó el terreno y entregóse con fervor irreductible al cultivo de pastos, maíz, caña de azúcar, plátano, yuca y demás productos característicos de la zona. Y todo aquello estaba dirigido con método y encaminado al incremento de la producción.

A la casa de habitación de don Marcelino concurrían los agricultores a pedirle indicaciones para el manejo acertado de los cultivos. Los dueños de potreros y dehesas venían a solicitarle consejo en lo tocante a la calidad de los pastos y al gobierno del ganado. Las autoridades políticas se acercaban a inquirir su manera de pensar en relación con las necesidades municipales. Los amigos íntimos y los individuos

que llegaban de fuera a plantar sus reales en la naciente colonia cambiaban opiniones con el experto patricio sobre diversos e interesantes asuntos administrativos y sociales. Y en todo ello ostentaba el señor Palacio un criterio certero, una amplia comprensión de los problemas públicos y una sabia manera de obviar las dificultades.

Por los años de 1855 y 1870 fue alcalde de Manizales. En este puesto de visible categoría desplegó un celo exagerado y trabajó de manera eficaz por el bien de la administración municipal, asunto que fue para él materia de cuidadosos desvelos hasta el último día de sus años.

Ejerció asimismo el cargo de presidente del concejo en el año de 1858. El laudable interés con que miraba los negocios locales y la buena fe que ponía en el ejercicio de tan delicado empleo, le conquistaron adhesión sincera y afecto entrañable entre sus conciudadanos.

En los años de 1858, 1861 y 1878 —los dos últimos de revueltas civiles en Colombia— desempeñó el señor Palacio el destino de Procurador de hacienda, cuyas funciones corresponden en la hora presente a la Personería municipal. En este oficio, el más aparente y adecuado para encarrilar una población por la senda del progreso, puso él todo su conato y laboró sin desmayos por los avances del municipio y en la realización práctica de todo aquello que consultara el incremento de los intereses individuales y colectivos.

Los primeros arbustos de café que hubo en la comarca meridional fueron sembrados por don Marcelino Palacio en su hacienda de Sebastopol, y por don Eduardo Walker en su fundo de La Cabaña. El plantío del primero alcanzaba a mil cafetos cultivados con cuidadoso esmero. En ese tiempo no eran conocidas las máquinas despulpadoras. Por este motivo, se estrujaba el fruto para despulparlo; en seguida se dejaba secar un poco al sol, y luego se depositaba en pilones de madera y se le quitaba el pergamino golpeándolo con una mano de palo, igual a la que usan las mujeres antioqueñas para pilar el maíz.

Fuerza es declarar que entonces no fueron afortunados en su demanda los caballeros mencionados. Lo reducido de la producción; la falta de conocimientos prácticos para beneficiar el grano convenientemente; la carencia de mercados para su expendio en la hora oportuna y la elevada

cuantía del dinero impendido en las pequeñas empresas, fueron motivos para que viniese el fracaso de la industria naciente. Desanimados por la falta de éxito, los señores Palacio y Walker, descuidaron los cafetos para establecer otros cultivos.

Días después, don Antonio Pinzón, ciudadano santandereano, hombre de extremada gentileza y espíritu de ponderación cuyos juicios eran decisivos en los consejos populares, dióse a la labor proficua de predicar en todas partes con voz autorizada las excelencia del precioso grano. Logró caldear el ánimo de sus amigos y canalizar la opinión en tan benéfico sentido, y un grupo de respetables caballeros tomó la resolución heroica de plantar el arbusto nuevamente, no obstante la encendida hostilidad de muchos haraganes que censuraban con acritud tan generosa iniciativa. Poseyeron aquéllos una fuerza espiritual que pugnaba por hacer viable el propósito, que, al realizarse, sería harto fecundo para la economía nacional. Tuvieron ellos la conciencia de su responsabilidad ante la patria, y como se vieron en presencia de la posteridad, que dicta veredictos inapelables contra los que no saben en las horas de prueba cumplir con su deber, acometieron la tarea, seguros de obtener la victoria.. La nómina de este selecto grupo fue integrada por los señores Antonio Pinzón, Marcelino Palacio, Eduardo Walker Robledo, Rafael Toro, Julián Mora, Pantaleón González, Luis Jaramillo Walker, Agustín Patiño y otros.

Para el año de 1880 había en Manizales 25.000 arbustos en plena producción. La primera partida destinada por don Marcelino a la exportación consistió en ocho o diez cargas, que remitió a la ciudad de Honda con uno de sus hijos. El café fue transportado a lomo de mulas y vendido en aquel mercado a razón de doce pesos de a ocho décimos (las gentes los llamaban entonces *ocheños* y *patacones*) la carga de diez arrobas. El grano preferido por los individuos que negociaban con ese artículo era el de mejor tamaño y de color *cacho*, para usar una expresión muy en boga entre los cultivadores.

Sobresalía entre los cultivos el plantado en El Aguila, predio perteneciente a don Antonio Pinzón, hombre de labor perseverante y fecunda, como se dijo atrás, y cuya actuación en beneficio de la industria del arbusto sabeo quedó ampliamente evidenciada por resultados lisonjeros. De enton-

ces data el progreso de la producción, que vino, con el andar de los días, a constituir un ramo esencial de nuestra vida económica. Año por año fue ensanchándose visiblemente este excelente sector de la industria agrícola y enriqueciendo el tablero de los valores nacionales con auténticas estimaciones. De esa época hasta la presente los cultivos de café han adquirido un desarrollo tangible, afortunado y de elevadas proporciones, no sólo en Manizales, sino en el Departamento de Caldas. El número de cafetos en la capital alcanza hoy a cinco millones doscientos mil (5'200.000), y el envío de grano que hizo el mercado local de exportación a las plazas extranjeras en el año comprendido entre el mes de julio de 1930 y julio de 1931 suma cuarenta y cinco mil doscientos veinte sacos (45.220), de sesenta kilos cada uno.

Operarios de excepcional entereza, el señor Palacio y sus eximios compañeros laboraron con ahinco para llegar al punto culminante de su noble concepción, poniendo en ejercicio un espíritu franco, expansivo, valeroso, apto para la lucha y afirmado en la convicción de un triunfo decisivo. Dicha tarea no fue empresa para flacas voluntades, sino empeño tenaz de una determinación heroica. Precisamente, en lo arduo y sostenido de la brega está el valor máximo de los éxitos obtenidos. La sólida confianza en el resultado afirmativo de su faena y las loables virtudes de intrepidez y constancia desplegadas por ellos, dieron como consecuencia ineludible la victoria definitiva. Con plena conciencia de su misión individual y con la arraigada convicción de los altos destinos que adivinaron para la ciudad, cada cual puso su esfuerzo irreductible en el fomento de la industria, en la explotación metódica de las fuentes de riqueza inédita y en el fomento de todo aquello que vigoriza el organismo comunal y lo pone en armonía con la vida corporativa. El claro entendimiento de esos varones insignes, nutrido de excelentes anhelos, trajo como valioso aporte a la psiquis colectiva un fervoroso optimismo, alta dosis de patriotismo vehemente y una genial perseverancia, virtudes eminentes, que, convertidas en potencias del alma popular, culminaron más tarde en sorprendentes realizaciones. Esos hombres buenos sembraron el entusiasmo en el agregado social, entonces incoherente y vacilante en sus determinaciones, unificaron en lo posible sus propósitos y ampararon con su prestigio todo aquello que

acrecenta en forma admirable la riqueza pública y les ofrece elementos abundantes al individuo y a la masa humana para crear y mantener su independencia económica..

Empresas de semejante índole y de tan vastas proyecciones enaltecen y aprestigian al individuo que a ellas consagra su inteligencia y sus energías. Merecen, pues, bien de la patria los luchadores que, como el señor Palacio, abrieron el cauce y dilataron la esfera de la industria. Su confianza en la prosperidad nacional y sus previsiones singulares fueron estímulo poderoso para que las gentes supieran apreciar los resultados benéficos del esfuerzo personal, y para que, en el ejemplo de aquéllos, fortaleciesen y templasen su voluntad.

La muerte de don Marcelino ocurrió el 21 de mayo de 1886, cuando, según cálculos juiciosos, cumplía 66 años de edad. Sólo el día de su fallecimiento se separó el señor Palacio por primera vez de la línea de batalla.

Junio 8 de 1932.

De "Archivo Historial".¹



Señor Manizaleño:

Ayude al mejoramiento del tránsito.
Vigile constantemente los parques.
No haga gasto superfluo de agua.
Ahorre la energía eléctrica.

PRONTUARIO CIVICO

CORONACION DE DOS POETAS

A iniciativa de muy prestantes figuras intelectuales de la capital antioqueña ha sido propuesta la coronación de los renombrados poetas terrígenas Juan Bautista Jaramillo Meza y Blanca Isaza de Jaramillo Meza. A última hora se ha acordado asociar dicho acto a las festividades de la celebración del centenario de la ciudad. El homenaje así proyectado es merecido y encarna un noble sentido simbólico. Pues la obra poética y literaria, en general, de ambos, no solamente ocupa un lugar prominente en el panorama de las letras nacionales, sino que constituye, por el contenido, por la intención y por la forma, una expresión auténtica del espíritu regional de Antioquia y Caldas. Por lo demás, y es éste un aspecto que no debe ser en manera alguna subestimado, la obra de doña Blanca, tan exquisita, refinada y femenina, renueva, con acentos propios, la notable estirpe de las escritoras que entre nosotros se han atrevido a desafiar la condición y el ambiente, con doña Agripina Montes del Valle como insigne precursora.

Para vincularse desde el principio al homenaje que habrá de rendirse a los poetas Jaramillo Meza e Isaza de Jaramillo Meza, la Sociedad de Mejoras Públicas dictó la resolución que se transcribe a continuación, a cuyos términos se complace en adherir integralmente la Dirección de "CIVISMO":

RESOLUCIOIN NUMERO 2

— de junio 18 de 1951. —

(Por la cual la Sociedad de Mejoras Públicas se adhiere a la Coronación de los poetas Juan B. Jaramillo Meza y Blanca Isaza de Jaramillo Meza).

La Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales,

CONSIDERANDO:

a). Que en Medellín se ha constituido un Comité Cen-

tral pro-coronación de los insignes poetas Juan Bautista Jaramillo Meza y Blanca Isaza de Jaramillo Meza;

b). Que dicho comité está formado por un selecto y respetable número de intelectuales que representan la poesía, el periodismo y el pensamiento de todo el Departamento de Antioquia, y,

c). Que los admirados poetas Juan B. Jaramillo Meza y Blanca Isaza de Jaramillo Meza, han trabajado incansable y eficazmente al servicio de los intereses culturales de Manizales y de Caldas, en forma que merece la gratitud y la admiración del pueblo caldense y de todos los exponentes de las letras colombianas,

RESUELVE:

Primero.—Asociarse con regocijo al justo y merecido homenaje que Antioquia rinde a los prestigiosos y destacados poetas Juan Bautista Jaramillo Meza y Blanca Isaza de Jaramillo Meza, cuya realización constituye para Manizales y para Caldas motivo de orgullo y complacencia.

Segundo.—Felicitar en su nombre y en el de la ciudad de Manizales a los ilustres escritores y altos exponentes de la cultura nacional, señores don Juan B. Jaramillo Meza y doña Blanca Isaza de Jaramillo Meza por la coronación que recibirán en la ciudad de Medellín el 12 de octubre próximo, con la cual el pueblo antioqueño expresa su admiración y adhesión a la cultura nacional, de la cual los ilustres poetas son auténticos valores e insignes representativos.

Tercero.—Una comisión de la Sociedad de Mejoras Públicas entregará, caligrafiada en pergamino especial, sendas copias de esta Resolución a los esposos Jaramillo Meza e Isaza de Jaramillo Meza. Igualmente el Secretario de la Corporación informará de su contenido al Comité Central Pro-Coronación de la ciudad de Medellín.

Dada en el salón de sesiones de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, a los dieciocho días del mes de junio de 1951.

El Presidente,

José Restrepo Restrepo

El Secretario,

Leonidas Trujillo Escobar

EXTINCION DE "LA MAÑANA"

Manizales, agosto 9 de 1951.

Señores

Doctor Ramón Marín Vargas, don Fabio Ocampo Avendaño y don Juan Antonio Díaz.

Ciudad.

Tengo la complacencia de comunicar a ustedes que la Sociedad, en su última sesión, aprobó por unanimidad la siguiente proposición:

"La Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales deplora profundamente que circunstancias económicas adversas hayan obligado a la empresa periodística "La Mañana" a suspender sus ediciones, hecho que la ciudad registra con justificada inquietud, por tratarse de un importante órgano de publicidad, en el cual los intereses cívicos de Manizales, su bienestar y su progreso se vieron permanentemente defendidos y estimulados con desprendimiento, inteligencia y eficacia.

La Sociedad aprovecha esta ocasión para testimoniar al señor Director de "La Mañana", doctor Ramón Marín Vargas, y a los señores don Fabio Ocampo Avendaño y don Juan Antonio Díaz, sus agradecimientos muy sinceros por la cooperación que durante los diez años de existencia del periódico prestaron a la Sociedad de Mejoras Públicas para hacer conocer de la ciudad el contenido de todas sus campañas cívicas y su permanente inquietud por los problemas regionales que afectaban su progreso".

De ustedes, servidor muy atento,

Leonidas Trujillo Escobar
Secretario.

Señor Manizaleño:
Haga de la ciudad un lugar grato para
propios y extraños.